
UNO

*Después de cabalgar tres días con sus noches,
no logró llegar al lugar y siguió cabalgando.*

Harold Bloom,
Reflexiones a lo largo del sendero.

PÓRTICO

Palabras,
Permitan que el hombre edifique su morada,
La casa donde echará los sueños,
La alegría,
Los viejos delirios.

ADIÓS

Una playa, ciertas rocas
Y el movimiento de las olas
Son todos mis recuerdos.

En el breve paisaje
Queda guardada la suerte y los temores,
Las flores secas y las tardes que voy faltando.

El agua me devuelve
Una región de mí,
Que nadie habita.

Nosotros ya no estamos,
No pudimos quedarnos.
Sólo tuvimos el camino,
Demasiadas olas
Y el volver de las mareas.

Y estos son todos mis recuerdos.

ISLA

Si el tiempo devasta tu coartada
O es cierto que el adiós ya no demora;
Has de saberme lejos del que llora,
Lejos de aquel que aguarda una celada,

Lejos de ese que adentra la estocada
Como lejos también de quien implora
Un instante de más a la deshora,
O del otro que jura a voz helada

Que ha visto a alguien mordido por la espera.
Y lejos de quien muere ya sin modo,
Lejos de aquel que avanza por la acera,

Lejos del que por besos trueca el lodo;
Lejos, tan lejos yo de tu frontera
Que he de saberme en fin, lejos de todo.

ZONA DE SILENCIO

—*Visión insular como una naturaleza muerta*—

*¿Qué lluvia es esta cuya voz recuerda
tanto silencio ido con la muerte?*

Gastón Baquero

Llueve.

Cada lluvia que nos toca,
Me obliga a creer que esa señora,
Que el agua se niega a devolver,
Alguna vez tuvo un nombre y fue mi abuela.

Llueve.

Y el agua nos humedece los deseos de quedarnos.
Bien que estaríamos a la mesa,
De un lado abuelo ya tan muerto,
Al otro,
El padre también demasiado muerto
Como para reconocerse en mis ojos;
Y casi al compás de las sombras de la vela,
Bien desierto el sitio que alguna vez fuera de la madre.
Pero nadie está a la mesa,
Sólo llueve,
Abuela escucha el chillar de las tablas contra su piel
Y yo apenas logro sostenerme de brazos tras la
[puerta,

Como si únicamente este olvido
Y la brevedad de sus ojos
Pudieran detener esa muerte suya
Que vigilo ciego en el horizonte

Y a ratos confundo con el olor del fango reventado
[por la lluvia.

Llueve.

Desde lo profundo de la casa,
Justo en el sitio donde las manos se me anudan al
[cuerpo,

Abuela me perdona el vacío en las paredes,
Las pocas flores que suelto corriente abajo,
Y se cubre el frío de todas las mañanas en que no
[estará.

Y llueve.

Llueve sobre mi cabeza

Y el rostro sin risa de todos los muertos

Y la cara de mi abuela.

Aún llueve con la misma inclemencia de todos los días
En que estuvimos dispuestos a soltarnos corriente
[abajo,

Mientras ella se cubría el frío y yo,

Tras la puerta,

Vigilaba ciego el horizonte

Y auguraba nuevas aguas,

Demasiadas lluvias,

Feroces aguaceros.

RECURSO DE ASILO

El extranjero,
Acodado en su tamaña soledad,
Musita nombres de mujer.
Dice Bella, Olga, Inés,
Y trémulos fantasmas recorren
Una extensa planicie ante sus ojos.